



Pedro Lira Urquieta

La muerte ha liberado su alma, cautiva de la enfermedad durante años. Ahora su espíritu brilla en el recuerdo de quienes lo perdieron como esas pocas estrellas en el firmamento que marcan rumbo. Pues Pedro Lira fue, sin asomo de propósito, una personalidad ejemplar, aparte de óptimamente dotado.

Era un triunfador. Tenía a mano todas las cartas. Como estudiante, maestro, humanista, mostró una capacidad y penetración sumamente excepcionales. Pero ese don gratuito por encumbrado que fuera no era todo en él ni lo mejor. Su carácter fue también muy noble y elevado.

La alegría contagiosa que siempre lo animaba no ofrecía mucha duda de su origen. Su alma era un jardín muy cultivado. Jamás Pedro Lira hizo alusión a su dote principal, que era una energía invencible orientada por un sentido íntimo muy fino. Eso aparecía en cuanto sentía, pensaba, hacía, anhelaba. Recto y perspicaz, benevolente y desinteresado, mostraba en todo la más cumplida distinción de espíritu.

Al éxito legendario en los estudios se agregó la popularidad entre camaradas. Toda su vida universitaria, magistral, profesional, humanística, transcurrió en el ámbito de la excelencia. Catedrático, director y decano de la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, fue al mismo tiempo catedrático de la Universidad de Chile. Compuso varios estudios muy valiosos de su especialidad y luego algunas obras históricas y literarias de gran mérito. Llamado por la Academia de la Lengua, fue elegido su Secretario Perpetuo.

La admirable fluidez de su palabra unida a la amplitud de sus conocimientos hicieron de él un orador y conferenciante de nota. Sin embargo se extrañó siempre de la actuación política donde su recordado hermano Enrique, distinguidos familiares suyos y su entrañable e ilustre amigo el doctor Eduardo Cruz Coke, tuvieron tan lucida actuación. Fue llamado por el Presidente Alessandri a representarlo como embajador ante el Vaticano, cargo que coronaba dignamente su laboriosa existencia.

Imposible es evocarlo sin asoriar su memoria a la creatura angelical que fue su compañera, por terrible desgracia durante cortos años. Ahora la muerte los une en el recuerdo de quienes los amaron y en la vivencia cristiana que cultivaron ambos con piedad esmerada y fidelísima. Que Dios los tenga en su gloria; es la oración que mejor dice lo que ellos esperaron más allá de esta vida.

R. C. B.

Pedro Lira Urquieta [artículo] R. C. B.

Libros y documentos

AUTORÍA

R. C. B.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Lira Urquieta [artículo] R. C. B.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile